

# Orientación penitenciaria: un espacio para la reflexión disciplinar

**Alejandra Gamboa Jiménez (\*)**  
alegamjim@gmail.com

**Manuel Fallas Vargas**  
manuel.fallas.vargas@una.cr

En el marco del proyecto de investigación denominado Modelos de Orientación: una mirada desde el desempeño profesional, adscrito a la carrera de Orientación de la Universidad Nacional, se estudian aquellos modelos institucionales que rigen el accionar de la Orientación en tres de los escenarios típicos en los cuales, desde hace más de 50 años, laboran profesionales de esta área, a saber: el Ministerio de Educación Pública, el Instituto Nacional de Aprendizaje y el Sistema Penitenciario.

En sus diferentes fases, la investigación se ha encargado de profundizar en cada escenario, y es sobre la base del trabajo sostenido con las personas actoras, que laboran y lideran procesos de orientación, que surgió el Seminario de Realidad en Orientación Penitenciaria, realizado del 12 al 14 de marzo, en el Auditorio Clodomiro Picado de la UNA; y fueron ellas y ellos quienes dialogaron mediante foros,

paneles, y conversatorios; contamos con tres conferencias de fondo relacionadas con los procesos de integración de las personas privadas de libertad, dictada por el profesor pasante Dr. Antonio Viedma, especialista en la temática de la EUNED de España; otra sobre el papel de la Orientación en la historia del sistema penitenciario, ofrecida por el exdirector del Instituto Nacional de Criminología, M. Sc. Alexander Obando Meléndez y la tercera sobre los retos en la política pública para el fortalecimiento de esta disciplina, por parte del Lic. Mariano Barrantes Angulo, exdirector de la Dirección General de Adaptación Social.

El accionar orientador se presenta en el sistema penitenciario como un espectro disciplinar diverso y colorido, no solo por sus niveles de atención, sino por factores como el etario, de privación de libertad, de condiciones del centro penal, de género de la población, entre otros. Asimismo, la jurisprudencia que atraviesa el desempeño profesional implica, para la labor orientadora, un sinnúmero de retos y desafíos cotidianos. Es por ello que este seminario dio voz a las personas

protagonistas de la disciplina, acentuando en puntos medulares como los derechos humanos, la ética profesional, el trabajo interdisciplinario, las coordinaciones con otras agrupaciones externas al sistema penitenciario y los retos relacionados con la población LGTBIQ+.

Es importante desatacar que, dado el desarrollo de la disciplina de Orientación, en la Universidad Nacional han madurado posicionamientos teóricos y se ha reflexionado sobre metodologías, ideas y conceptos, desde la docencia, fundamentales para la disciplina en la que nos desarrollamos. Es por ello que nos cuestionamos acerca de aquellas áreas en las que menos hemos incursionado. Una de ellas es, precisamente, la Orientación Penitenciaria y, con ello, ha surgido la motivación y el empeño por cristalizar este espacio de generación de pensamiento que viviremos durante los siguientes tres días de encuentro.

Este seminario alcanzó dos niveles de reflexión. Por una parte, el nivel de la realidad; es decir, se reconoció la realidad del contexto laboral y

profesional en el que se desenvuelven las personas profesionales en el ámbito penitenciario. Por otra parte, el nivel disciplinar, que enriqueció el sustento teórico y epistemológico que permea la propia disciplina.

Nos hemos preguntado, por qué un seminario disciplinar, cuando es sabido que la interdisciplinariedad es inherente a la labor orientadora y las disciplinas pueden extinguirse si no se ven en interdependencia con otras. La razón fue imperante, no habíamos tenido hasta hoy un evento que reuniera, de la forma en que nos planteamos, una mirada hacia adentro para hacer el salto de encontrarnos con las otras disciplinas con las que coexistimos.

La realización de esta actividad fue posible gracias al apoyo del Ministerio de Justicia y Paz, del Colegio de Profesionales de la Orientación y de la División para el Trabajo del Centro de Investigación y Docencia en Educación.

(\*) Académicos e investigadores de la División de Educación para el Trabajo del Cide-UNA.

## Mi inocente viaje

**Alexander Marín Jiménez**  
**Lucrecia Naranjo Madrigal**  
**Janice Brown Sandí (\*)**

Cientos de niños migrantes, no acompañados, viajan en busca de un mejor futuro. Tal es el relato de Lucas, quien se enrumbó a un país del norte, con sus hermanos de 9 y 10 años. Después de la muerte de su mamá, no hay quien los cuide, no tienen donde vivir. O el caso de Carlos, de 9 años y Carolina de 15, quienes huyen día y noche de la violencia, las armas, y la muerte (OIM 2015). Testimonios como estos evocan a la reflexión e instan a preguntarnos: ¿cuáles son las causas que empujan a cientos de niños y niñas centroamericanas a emprender este viaje? ¿Cuáles son los riesgos que corren estos vulnerables migrantes?

Investigaciones del Centro de Estudios de Género y Refugiados, con niños detenidos en las fronteras, permiten definir algunas de las causas más comunes para aventurarse en esta odisea: búsqueda de mejores condiciones de vida, miedo a la violencia, a la



delincuencia y temor a ser reclutados por maras o pandillas. Pero eso no es todo; una vez insertos en la osadía de migrar, se ven expuestos a peligros tales como: el acoso, la agresión, el tráfico de personas, la prostitución, la muerte, el trabajo forzado, entre otros.

El fenómeno no es pequeño. De acuerdo con el mismo Centro de Estudios de Género y Refugiados, en el año 2014, la Patrulla Fronteriza

estadounidense aprehendió a 68.631 niños no acompañados. Esta cifra incluye 16.404 niños de El Salvador, 17.057 niños de Guatemala y 18.244 niños de Honduras.

Los datos anteriores no distan de lo que ocurre actualmente, solo basta mirar el caso de Honduras, y su éxodo masivo, convertido en una caravana en la que los menores son la población más vulnerable.

Según Marco Méndez, académico de las Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (UNA) "en relación con las migraciones del Triángulo Norte, factores como las agresiones en el trayecto o las políticas restrictivas en los países de destino, no son suficientes para desalentar la migración, pues esta responde a causas de más largo plazo como la violencia social o la exclusión prevaleciente en sus países, y para los niños, niñas y adolescentes, motivaciones también asociadas con la reunificación familiar".

Si somos capaces de pensar y analizar de manera crítica y realista este fenómeno, quizás podamos encontrar mejores y más humanistas alternativas para la región centroamericana, para aliviar el futuro de los más vulnerables.

(\*) Estudiantes de Relaciones Internacionales, UNA